

La Última Curva



Art. 62 20 de abril de 2026

Por David Landazabal – Vicepresidente de Stop Accidentes, víctima de siniestros viales y autor de *La Última Curva*

El conductor que todos llevamos dentro

Reflexiones desde el límite entre lo legal y lo absurdo

La pregunta no es cuál eres. La pregunta es cuál dejas salir.

Ibas por la autovía a velocidad constante, música puesta, sin prisa aparente. Entonces alguien se incorporó desde el carril de entrada sin ceder el paso y tú adelantaste, te pusiste a su altura y mantuviste la velocidad exacta para que no pudiera adelantarte. No dijiste nada. No hiciste nada visible. Pero sabías perfectamente lo que estabas haciendo.

¿Quién era ese tú?

Llevamos años hablando de la psicología al volante como si fuera el problema de otros. El que zigzaguea entre carriles. El que no señala. El que frena sin razón aparente y te obliga a reaccionar. Pero hay algo más difícil que señalar al de fuera, y es reconocer que ahí dentro, en ese asiento que solo ocupas tú, también conviven varios conductores. Todos distintos. Todos tuyos.

No eres un tipo de conductor. Eres varios, según el día. Y la diferencia entre uno y otro casi nunca está en la carretera. Está en lo que traes puesto antes de arrancar.

El conductor paciente no es mejor persona. Es alguien que ese día tiene margen. Salió con tiempo, el cuerpo descansado, sin nada urgente esperándole al final del trayecto. Conduce y el tráfico simplemente ocurre a su alrededor. Un camión lento no es un obstáculo, es parte del paisaje. Cede sin ningún drama, porque no le cuesta nada ceder. La paciencia al volante, casi siempre, es un lujo de quien no lleva prisa ni deuda emocional pendiente.

El conductor prudente es distinto. No lo confundas con el paciente. La prudencia no es pasividad, es atención activa. Anticipa la curva antes de llegar a ella. Mantiene distancia no por inseguridad, sino porque ha calculado que necesita ese espacio. Reduce en un tramo mojado, aunque lleve prisa, porque sabe que hay cosas que no se pueden deshacer. La prudencia es un tipo de inteligencia que no aparece sola. Se construye, o se aprende después de un susto.

Y luego está el agresivo. Al que tendemos a retratar como villano. Pero ese conductor —ese que todos hemos sido alguna vez, aunque no lo contemos— no llegó al coche con ganas de serlo. Llegó cargado. Una semana larga, una conversación que no salió bien, algo que no pudo controlar en ningún otro sitio. Y encontró en la carretera un espacio donde por fin podía ganar algo. Adelantar al que le adelantó. No dejar pasar al que no señalizó. El volante no crea ese estado. Lo recibe.

El coche no nos transforma. Nos revela. Y lo que revela, casi siempre, es cómo estamos por dentro mucho antes de sentarnos a conducir.

Hay un fenómeno que los psicólogos llaman desindividualización: la tendencia a comportarnos de forma distinta cuando nos sentimos anónimos. El coche es el artefacto perfecto para eso. Cristales, velocidad, una matrícula que nadie va a anotar de verdad. Dentro del habitáculo, el freno social que

nos regula en casi todos los contextos se afloja. Y lo que emerge no es nuestro yo más oscuro —esa narrativa es demasiado dramática—. Lo que emerge es nuestro yo menos vigilado. El que no filtra. El que actúa antes de pensar.

Por eso la pregunta útil no es «¿qué tipo de conductor soy?». Esa pregunta nos invita a elegir una identidad y defenderla. La pregunta incómoda es otra: ¿a qué conductor le estoy dando el volante hoy, y por qué? Porque no es casual. Tiene que ver con el cansancio que arrastras, con el estrés que no has soltado, con esa ilusión de control que te hace creer que decides cuando en realidad ya estás reaccionando.

Conducir no es solo una habilidad técnica. Es, sin pretenderlo, un termómetro de regulación emocional. Y los termómetros, cuando marcan alto, no mienten.

La próxima vez que te encuentres manteniendo la velocidad exacta para que el otro no pueda adelantar, no hace falta que te justifiques.

Pregúntate solo una cosa:

¿quién está conduciendo por ti en ese momento?

David Landazabal